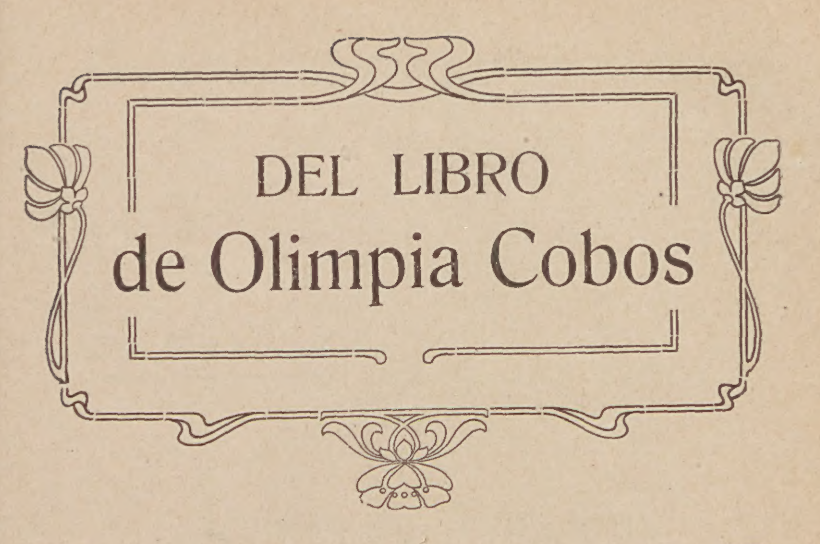
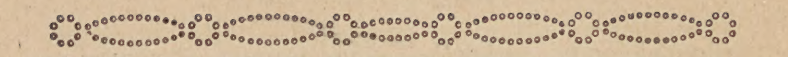


DEL LIBRO de Olimpia Cobos



Escuelas Prof. Salesianas
: : de Artes y Oficios. : :
: : Sevilla.—1922 : :



UN RELICARIO

Reino de Ensueño.

EL correo nos ha traído una delicada y primorosa ofrenda, el primer ejemplar publicado de una obra póstuma de la insigne escritora señorita Olimpia Cobos Losúa, el cual, para nosotros, más que un libro, es un relicario de valor inapreciable.

Con el noble afán, con el exquisito cuidado, con la honda pena conque se recogen las flores marchitas, de la hermana muerta, el escapulario que llevara al cuello, el lazo que sirviera de adorno a su cabeza, los anillos que aprisionaran sus dedos de marfil, todo lo que significase un recuerdo suyo para formar con ello un relicario bendito, la inspirada poetisa D.ª Amantina Cobos de Villalobos ha recogido las producciones literarias más selectas de su hermana Olimpia, reuniéndolas en un primoroso volumen que, para los amantes de las letras, para quienes tuvimos ocasión de admirar el talento, la cultura, la inspiración, todas las envidiables dotes intelectuales y morales que adornaban a Olimpia Cobos, para cuantos sentimos hondamente su inesperada y pre-

matura muerte, constituye, como decimos al comienzo de estas líneas, un relicario de imponderable valor.

Por eso y por otras muchas razones, no hemos de hacer un análisis, un juicio crítico, del libro póstumo de la insigne escritora. Los trabajos reunidos en él fueron publicados en la Prensa, muchos en estas mismas columnas, y a pesar de que su número es relativamente escaso y, no obstante la efímera existencia de estas hojas que se llaman periódicos, flores de un día, lozanas al amanecer, marchitas al declinar la tarde, bastaron para dar a su autora una sólida reputación, para que su figura adquiriera gran relieve en el mundo de las Letras, para que su nombre pase a la posteridad rodeado del nimbo glorioso que ostentan los nombres de *Fernán Caballero*, Concepción Arenal y Rosalía de Castro.

Reino de Ensueño se denomina el libro de Olimpia Cobos.

¡Qué título tan bello y tan apropiado a la obra! Porque la mayoría de los trabajos recopilados en ésta son creaciones de una mente soñadora, de un alma grande, que vive lejos de la realidad, en las regiones ideales del espíritu, a donde jamás llegan las miserias humanas, en el Reino del Ensueño, reservado para los seres superiores.

Incidentalmente hemos relacionado el nombre de Olimpia Cobos con los de *Fernán Caballero*, Concepción Arenal y Rosalía de Castro y ahora hemos de consignar que hay una estrecha relación entre la autora del libro que origina estas impresiones y las insignes escritoras mencionadas.

La Srta. Cobos Losúa dominaba el idioma castellano de la manera prodigiosa que *Fernán Caballero* y escribía con su misma *difícil facilidad;* poseía conocimientos tan profundos como Concepción Arenal y sus obras están impregnadas de una delicadeza, de un sentimentalismo

como los que se aspiran en las de Rosalía de Castro.

El libro *Reino de Ensueño*, editado con elegancia y lujo, que los relicarios suelen ser de finos metales cincelados primorosamente, ostenta a guisa, no de prólogo, sino de corona fúnebre, después de un sentidísimo homenaje de la hermana de la autora, D.ª Amantina Cobos de Villalobos, los artículos que diversos escritores dedicaron a la Srta. Olimpia Cobos con motivo de su inesperada y prematura muerte.

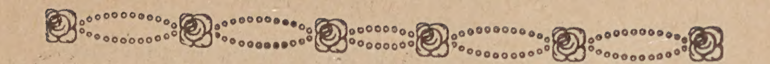
La editora de la obra nos ha dispensado el inmerecido honor de concedernos el primer lugar entre los admiradores de la muerta que le tejen esa corona; si la vanidad buscara albergue en nuestro pecho nos sentiríamos orgullosos de tal distinción.

En la cubierta del libro aparece un primoroso dibujo del Sr. Villalobos Díaz, hermano político de la malograda escritora, el cual resulta digno de la obra, pues es un trabajo artístico de exquisito gusto.

En lugar preferente de nuestra biblioteca hemos de guardar este preciado volumen, conservándolo como se conserva un relicario, y siempre que la tristeza del bien perdido, la amargura del desengaño, el dolor del infortunio invadan nuestro sér, buscaremos un consuelo en la lectura de esas páginas de belleza insuperable, desahogaremos nuestro corazón dejando correr las lágrimas al recordar aquel fatídico día en que acompañamos los inanimados restos de Olimpia Cobos Losúa a su última morada, en una tarde de Diciembre, fría como la guadaña de la muerte y triste como la separación eterna del sér querido.

RICARDO DE MONTIS.

(*Diario de Córdoba.*—17 Diciembre 1920).



PARA EL DIARIO DE CORDOBA

In memoriam.

Aunque nací en la ciudad de la Giralda, soy oriundo de la provincia de Córdoba, pues fueron mi tío Amador de los Ríos y mi abuelo su hermano Demetrio, hijos insignes de Baena, y amo a Córdoba, la ciudad de la Mezquita, la cuna de los Séneca y de Lucano, en la antigüedad; de Góngora, el poeta más representativo de su época, en el siglo de Oro; del Duque de Rivas, el cantor de la raza, en los tiempos del Romanticismo, y de Julio Romero de Torres, el pintor del alma de la Mujer, en nuestros días.

¡Oh, mi Andalucía, igualmente bella en todas tus ciudades!

Todos los buenos españoles tenemos el deber de vindicar la cultura y las glorias de España, «La Calumniada», y yo, que trato de que se erija un monumento al poeta Gutiérrez de Alba, en su suelo natal, Alcalá de Guadaira, el Pueblo de los Paisajes, como yo le digo, quiero también que se honre la memoria de una

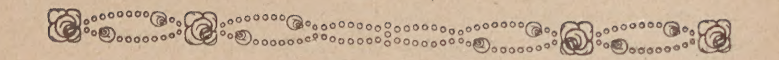
mujer ilustre, y a Córdoba me dirijo en demanda de justicia para esa mujer: la señorita Olimpia Cobos Losúa, que ejerció su brillante carrera de Profesora Normal en Córdoba, realizando una meritísima labor docente, labor de cultura y patriotismo, digna del mayor encomio, y que en el DIARIO DE CÓRDOBA se dió a conocer con artículos y cuentos que son, no las balbucientes primicias de un novel ingenio, sino definitivas obras, tanto por la trascendental belleza de su fondo como por la galanura e irreprochable factura de su forma.

La fecha del primer aniversario de la muerte de Olimpia coincide con la publicación de su obras, recopiladas en un volumen por su hermana Doña Amantina, y ahora es ocasión de que la ciudad de la Mezquita enaltezca el nombre de la malograda ensoñadora de los ojos de noche, cuyo negror traslúcido, mejor que la Historia, atestiguaba la larga permanencia de los árabes en el suelo español; de la enamorada de la civilización arábiga, a quien debe gratitud la cultura cordobesa.

Córdoba debe rotular una de sus calles con el nombre de Olimpia Cobos.

FERNANDO DE LOS RÍOS Y GUZMÁN.





LOS LIBROS

Reino de ensueño.

Así se titula la elección de cuentos y artículos originales de la malograda escritora señorita Olimpia Cobos, publicada en lujosa edición por su hermana Doña Amantina, en ofrenda a su memoria.

El libro ostenta una bellísima portada a dos tintas, de gran efecto decorativo, debida al pincel del inspirado artista Don Manuel Villalobos.

Las obras póstumas tienen un perfume de prestigio que sólo inspira simpatía y veneración, y es como un velo de niebla de ensueño que cubre hasta los más leves defectos, un hálito de ficción que envuelve en apoteosis de quimera las más grandes lagunas y los abismos más profundos. Y mucho más cuando en vez de defectos existen perfecciones, y en lugar de lagunas y abismos hállanse praderas y cúspides floridas, como en el libro que me ocupa.

¡Oh misterio sobrenatural de las cosas bellas que sobreviven a su autor! Sin duda hay algo superhumano en las obras póstumas. En ellas vive el alma del autor en toda su pureza y plenitud.

«Reino de ensueño», se titula el volumen, ¡y, en verdad, lo es!; pues en sus páginas, plenas de azul..., flota como un misterioso aroma de lirismo que embalsama los jardines del alma.

«Reino de ensueño», es el título del primer cuento de la colección. Un cuento fantástico, tan sutil como las alas de una mariposa.

A la protagonista de este cuento o leyenda, las ninfas de bronce que juguetean dentro del agua dicen con voz dulce y melodiosa:

«Hermana y reina nuestra; ¡ven!».

«No abandones tu reino misterioso e ignoto por el deleznable de los mortales».

«Un capricho te hizo vivir unas horas fuera de la naturaleza divina».

«Vuelve otra vez a nosotras para vivir la vida inmaterial bajo insensible cubierta de bronce».

¡Fantástica y simbólica leyenda que lémbrame la de «Los ojos verdes» y «El rayo de luna» del poeta Sevillano.

¡Ay de las almas a las que un capricho hace vivir unas horas fuera de su naturaleza divina!

«El más allá de la materia...» es un cuento de costumbres romanas, digno de la pluma de Sienkiewiez de «Quo Vadis?»

Bienaventurados los que lloran...» es un hermoso himno entonado al dolor, una bella apología de las penas; en él muéstrase la profunda cuentista, cristiana, sin fanatismo, sembradora de amor al prójimo y condenadora del egoísmo.

—¡Ojalá unos y otros arrancaran de su pecho esa mala raíz!— Y es un veraz cuadro de la España caballeresca, digno de las mejores plumas-pinceles que han tratado estos asuntos.

La meditación «A través de los tiempos» compónese

de unos cuadros admirables, en los que la autora pinta con su refulgente péñola, trocada en mágico pincel, toda la escalofriante emoción y todo el alucinador misterio de nuestras cofradías de madrugada, y el Viernes Santo en la ermita de Nueśtra Señora de la Luz. Un contraste que impresiona hondamente.

«Horas maestras», es una conmovedora narración novelesca, de profunda moral, en la que la malograda escritora revélase un gran psicóloga con envidiables dotes de novelista; una narración que enlaza las clases sociales con las cadenas de rosas del amor de caridad; que abraza a la alta alcurnia con la honrada plebeyez; a la soberbia con la humildad; a la opulencia con la inopia: Las horas maestras, en las que una linajuda damita aprende en el libro de la vida -el más sabio de todos—«que la misión de una mujer a la que Dios da corazón y capital, debe ser algo más noble, más santo y más digno que cuidar y mimar animales de lujo, cuando hay seres desgraciados que se mueren faltos de lo más necesario».

«La raíz del bien», es un cuento muy moderno de fondo, en que se pinta el sacrificio de Alexia, una mujer bella y rica, enamorada del atlético campesino que en un arranque de andaluza nobleza, le salva la vida; de una mujer que inmola su futura dicha en aras de los estériles prejuicios de clases. La figura de un campesino andaluz, valiente, caballeroso y enamorado, tiene la firmeza de un agua fuerte de Goya y la veracidad de una pintura de Velázquez.

«Alma de muñeca», es un cuento muy humano, muy sutil, muy femenino, coronado de una suave ironía.

«Amapolas», es una simbólica leyenda, en la que la autora crea un tipo muy español, de una doble contextura espiritual: el de la Reina, que vivirá en la Literatura como las más bellas mujeres becquerianas, y donde al par muéstrase una delicadísima y refinada poetisa en pro-

sa. Ved cómo describe el antiguo jardín de la casa solariega: «¡Qué encanto tan grande tienen esos viejos jardines provincianos pertenecientes a las antiguas casas señoriales! ¡Cuántos misteriosos recuerdos encierran sus sombrías alamedas! ¡Cómo se ocultan en sus bosquecillos graciosas estatuas de ninfas y cupidos, mudos testigos de amores que pasaron y de sociedades que desaparecieron!»

«Una cifra que una mano apasionada trazó en un árbol y que el tiempo no logró borrar; un nombre grabado en el mármol de una fuente, medio oculto entre los líquenes que cubren la piedra; la estatua de una diosa con el rostro y peinado de una dama renacentista; todo en ello contribuye a que la imaginación viva por unos instantes en un mundo irreal, retrotrayendo edades y gentes que pasaron.»

«Sentada en el suelo, en el interior de uno de los bosquecillos, Rina dejaba que su imaginación, que parecía hecha de alas de mariposas, volase a su antojo. ¡Qué bien se encontraba allí! Para ella existía un mundo ignoto y misterioso, como el de los cuentos que tanto le gustaba leer, y veía en las flores princesas encantadas y en los insectos que zumbaban a su alrededor, apuestos galanes que esperaban el conjuro de hada benéfica para recobrar su primitiva figura.»

¡Qué ingenua sencillez! ¡Qué delicadeza! ¡Qué melancolía flota en este cuento, el último que Olimpia escribió, y en cuya tristeza—como de niebla—parece que suspira el presentimiento de su prematura muerte! Leyéndolo, piénsase en el Bécquer de «Las hojas secas.»

«La ciudad medioeval» «La ciudad olvidada»—Avila y Segovia,—«Excursión a Santo Domingo de Silos» y «Una carta», son bellas impresiones de viajes, que tienen la fuerza narrativa, el sugestivo encanto, la misteriosa vaguedad de «La mujer de piedra», «Tres fechas», «La

Basílica de Santa Leocadia», «Roncesvalles...» del poeta de las leyendas y las Rimas.

«Derechos y deberes», es un hermoso artículo, de más actualidad ahora que nunca, lleno de patriotismo consciente.

«La mujer española en los actuales momentos», es un trabajo razonadísimo, escrito briosamente en pro de la cultura femenina, único medio de liberación de la mujer.

«La mendicidad infantil», es un trascendental estudio de sociología, tan profundo y tan humanitario y tan lleno de alto civismo como los mejores que se hayan hecho en este género.

Y «Bibliotecas populares», es un fervoroso canto elevado a la cultura, que es «el lazo que más une y hermana a los hombres».

Olimpia Cobos fué una profunda socióloga y, más que nada, una inspirada poetisa en prosa, un espíritu ensoñador y refinado.

Sus cuentos y sus artículos son tan buenos como los mejores de las primeras escritoras contemporáneas.

¡Oh, lírica prosista enamorada de lo irreal, cuán corta fué tu vida..! Como la Diana de tu Reino de ensueño viviste breve tiempo fuera de la naturaleza divinal y volviste a vivir la vida del espíritu para presidir con tu séquito de mariposas blancas—las de tu inspiración—las fiestas de los seres invisibles pobladores de la noche...

FERNANDO DE LOS RÍOS Y DE GUZMÁN.

(Noticiero Sevillano. – 20 Diciembre 1920).





A LA SRTA. COBOS

In memoriam.

HOY se cumple el primer aniversario de la muerte de una mujer que fué honra del feminismo español y blasón de la Literatura.

Olimpia Cobos se llamaba, cuyo nombre jamás será olvidado, no sólo por quien tuvo el honor de que le distinguiera con su amistad, sino por toda persona que conociera su talento.

La señorita Cobos Losúa bajó al sepulcro en plena juventud: ¡cuando la vida le sonreía! ¡cuando el mundo se mostraba para ella con risueña faz! cuando después de haber consagrado una parte de su existencia a los estudios más avanzados, empezaba a recoger los triunfos que sus desvelos la proporcionaran; mas la muerte, que no respeta ni talento, ni juventud, ni hermosura, ni vínculos paternales, ni dulces afectos, la hizo presa de sus garras frías, haciendo desaparecer del mundo a una de las mejores escritoras.

Olimpia Cobos poseía unos profundos conocimientos tanto literarios como científicos; además de su completo dominio en el idioma castellano, conocía perfectamente algunas lenguas extanjeras; había leído y observado en el libro de la vida, tanto como en los libros eruditos, conocimientos colectivos que, unidos a su mente soñadora, consiguieron ensalzar su nombre con los de las mejores literatas españolas.

Respecto a sus cualidades morales, es imposible que una imaginación torpe pueda describirlas; eran complejas y hermosas; poseía un corazón generoso y benévolo; sus trabajos literarios están impregnados en la más fervorosa religión cristiana; además, su conversación atractiva y sus ademanes distinguidos, bien delataban a la mujer toda espiritual, toda inspiración; su voz, apacible y sonora; sus palabras, cariñosas y didácticas, penetraban en el alma de cuantos tuvieron la honra de escucharlas, como un poder misterioso, que prestaba fuerza, resolución y entusiasmo a quien, sumergido en el abismo de la ignorancia, tratase de trepar por la cumbre de la cultura.

También Olimpia engrandecía al Magisterio y al feminismo moderno: en el Magisterio desempeñaba una cátedra en la Normal de Maestras de Córdoba, y respecto al feminismo, trabajaba con entusiasmo imponderable, como bien lo demuestran sus crónicas «La mujer española en los actuales momentos», en cuyos escritos invitaba a toda mujer a desarrollar sus facultades tanto intelectuales como físicas; y como todos sus trabajos son dignos de que no desaparezcan, su hermana, la inspirada poetisa doña Amantina Cobos de Villalobos, ha recogido sus mejores producciones, formando con ellas un libro que sirva para engrandecer a la mujer soñadora, que dedicaba su vida al cultivo de las Letras y a la labor de la enseñanza; y en el día de hoy, cuando las lágrimas

enturbian los ojos al recordar a tan ilustre mujer, debe ser tarea, no para noveles, sino para personas capacitadas, el trabajo de que alguna calle de Córdoba ostente este preclaro nombre: Olimpia Cobos.

LUÍSA PÉREZ DE LUQUE.

(*La Voz*.—Córdoba, 20-12-920).





LOS LIBROS

Reino de Ensueño,

por Olimpia Cobos Losúa.

La notable escritora doña Amantina Cobos de Villalobos ha reunido en un libro algunos de los trabajos literarios que dieron justa reputación a su hermana la señorita Olimpia Cobos, muerta prematuramente, cuando su inteligencia y su voluntad habíanle dado glorioso triunfo sobre los múltiples obstáculos de la existencia.

Lleva el libro el título de «Reino de Ensueño», porque así se llama el primoroso trabajo con que empieza la selecta colección.

Murió Olimpia Cobos Losúa en Córdoba, el 20 de Diciembre de 1919.

Como todos saben, fué una cultísima escritora cuyas aptitudes quedaron bien probadas, en los múltiples géneros literarios que abordó. Prosista galana, conocedora de todos los secretos del lenguaje, su manera de escribir se mantuvo en un prudente término medio: ni doctamente casticista ni exageradamente ultra.

Como dice de ella uno de sus biógrafos, el ilustre catedrático doctor Rogerio Sánchez, «Olimpia tenía el preciado secreto de conservar un hondo y tierno sentimiento femenino que no era obstáculo a un espíritu selecto, cultivado y perspicaz».

El libro puede dividirse en dos partes: una, biografía en la que se reproducen lo que de Olimpia han dicho autorizados críticos y se inserta un bello tríptico de la ilustre poetisa sevillana D.ª María Tixé de Isern; la otra parte es una recopilación de algunos trabajos de la malograda escritora, muerta cuando su ingenio florecía.

La forma literaria de los trabajos de Olimpia Cobos cautiva desde el primer momento: fluidez, sencillez, armonía. Y esta elegancia en el decir iba siempre acompañada de profundos pensamientos, de ideas transcendentales.

Desdeñando los temas banales, su atención se dirigía siempre a interesantes problemas sociológicos y a cuestiones del arte.

Su temperamento equilibrado, su perpiscacia crítica, le valieron una reputación literaria que cada día se asegura más.

En esta breve nota no puede hacerse un análisis detenido de los trabajos de Olimpia Cobos; pero remitimos al lector al libro que acaba de publicarse. Encontrará allí algunas bellezas literarias como «Amapola» y «Alma de Muñeca» y trabajos trascendentales como «La mujer española en los actuales momentos» y «La mendicidad infantil», llenos de grandes conocimientos en las cuestiones sociales.

El libro lleva una graciosa cubierta de muy buen gusto decorativo dibujada por el notable artista señor Villalobos Díaz.

(*La Unión*.—Sevilla, 28 Diciembre 1920).



POR LOS LIBROS

Reino de ensueño.

La sutil y sentimental escritora Amantina Cobos de Villalobos, ha recopilado en un elegante volumen, como póstumo y fraterno homenaje a la memoria de su hermana, aquella admirable mujer, entendimiento y corazón a la vez, que se llamó Olimpia Cobos Losúa, valiosos trabajos de ésta, reveladores de la valía de aquella vida truncada en plena y triunfal juventud.

Leyendo estos trabajos, en los que palpitan los nobles y augustos sentimientos que vivían en el alma de Olimpia, la emoción embarga el espíritu y el recuerdo de la muerta acompaña al lector a través de todas las páginas de «Reino de Ensueño».

La recopiladora de estos trabajos los ofrece a la memoria de la amada muerta en un bellísimo prólogo, todo entendimiento, ternura y pesadumbre.

Villalobos Díaz, el hermano político de la autora de «Reino de Ensueño», ha dibujado para este libro una sobria y alegórica portada, admirable en su sencillez.

(*El Liberal*. Sevilla, 29 de Diciembre de 1920).



LIBROS Y REVISTAS

Reino de ensueño.

ESTE es el título con que el amor fraternal ha recogido los bellos trabajos de la inolvidable Olimpia Cobos.

Todo el libro es una rosa fragante depositada por mano piadosa sobre la tumba de la que un día vivió entre nosotros.

Desde la portada, modelo de composición y de ornato, del más puro estilo, hasta el colofón, preside la exquisitez del buen gusto, el amor a la belleza y su expresión más depurada.

Líneas de amor y devoción son el preámbulo de «Reino de ensueño», y después hallan lugar en las primeras páginas los juicios que Olimpia mereció de quienes la conocieron. Quiso la Providencia que éstos encontraran ocasión de manifestarse cuando la habíamos perdido. Acaso sin este motivo aquéllos no se hubieran formulado, porque la señorita Cobos huía toda ocasión de alabanza.

Enseguida aparecen los trabajos de la malograda profesora.

Yo tenía noticias de su valor literario; pero por fácil razón conocía sus estudios, sus monografías críticas e investigaciones didácticas; de lo que no supe nunca fué de sus obras de bella literatura. Así, pues, «Reino de ensueño» ha sido para mí una sorpresa y la lectura de alguna composición de las aquí coleccionadas una revelación.

Quien supo escribir páginas como aquellas tituladas «Horas maestras» y «Alma de muñeca» era una artista, a quien, si la vida hubiese dado tiempo, hubiéramos visto escalar las altas cumbres del Arte.

En la sección «Paisajes y recuerdos» he encontrado un bello artículo que se escribió a raíz de una excursión hecha por algunos profesores y alumnos de la Escuela Superior del Magisterio. Entre los excursionistas estaba Olimpia y el que esto escribe.

Cuando sus compañeros lean las páginas de la «Ciudad olvidada», seguramente a la evocación de la escritora que hizo ya la excursión de la que nadie vuelve, sentirá renacer recuerdos y emociones que la vida iba borrando y habrá en todos un afecto para la buena e inteligente amiga.

¡Poder misterioso del Arte!

El es capaz de juntar en un mundo que está por encima de toda calamidad, lo presente y lo pasado. Entre las líneas escritas por la señorita Cobos flotará un pensamiento común, que fué de ella y fué nuestro contemplando la vieja ciudad desde el hondo vallecico del Eresma, cuando besa murmurante los pies de la Fuencisla la violeta de los campos segovianos.

El pensamiento está condensado en las palabras del Divino Maestro: «Amaos los unos a los otros.»

Este precepto fué lema de su vida activa y ejemplar; amar y esperar una existencia mejor para todos los hombres.

Leed los trabajos de sociología de Olimpia Cobos y veréis como para élla, aun las obras de amor y de caridad eran obras de justicia.

Y como fin de razones, toda virtud cardinal llega a serlo cuando se funda en esa teologal, resumen y compendio de todas: la caridad.

Olimpia fué toda caridad para todos los seres en quienes veía la obra de Dios, y así, a buen seguro, que El se complació en reconocer en aquel limpio espíritu una obra suya, en la que el mal no fué jamás aceptado.

JOSÉ ROGERIO SÁNCHEZ.
Catedrático de la Escuela Superior del Magisterio.

Madrid, Enero 1921.

(De *El Correo de Andalucía.*—26 Enero 1921).





Reino de Ensueño.

ACABA de llegar. Es un libro de artística cubierta. En lo alto de bellísimos azulejos que finge la portada se lee: «Reino de ensueño». Su autor no existe ya. No publicó sus trozos literarios porque nacidos a impulsos de intenso ideal (que huye de la curiosidad ajena), era un piadoso amor a quien correspondía sacarlos a la luz y ofrendarlos, como corona que no se deshoja, sobre la tumba de la amada muerta.

Y fué el amor de una hermana el que presentó, juntas, las producciones de Olimpia y las sentidas necrologías de los que, conociéndola, nos admiramos de su vida y nos dolemos de su ausencia.

En aquellos renglones necrológicos que yo la dediqué afirmaba que Olimpia «no se contentó con tejer ensueños, sino que, a semejanza de las artistas orientales, cubrió el tejido de espléndidos bordados» y hoy, al recorrer mis ojos las filigranas de su pluma, puedo asegurar que su labor, con ser hermosa, me ha conmovido el espíritu de ella.

En sus preciosas miniaturas literarias, en sus relatos y recuerdos, en sus comentarios sociológicos, vibra el alma bondadosa y grande de la mujer española, de esa mujer española que debiera ser modelo donde copiasen gestos y acciones todas las nacidas en la más gloriosa de las Patrias.

El origen castellano y la convivencia sevillana influyeron en Olimpia Cobos Losúa hasta el extremo que delata su obra literaria. El hábito melancólico lo tomó bajo la sombra del monumento a Bécquer, leyendo sus rimas; el colorido de sus cuadros en el gayo esplendor de Andalucía; la médula de sus sentimientos en las místicas ciudades de Castilla.

En el «Reino de Ensueño» quedaron sus proyectos, porque la vida, al quebrársele el hilo, no les dejó llegar a la realidad.

Recojan las maestras la espiritual herencia, el altísimo ejemplo que nos dejó de su vivir la noble compañera y, como ella, hagan que sus obras sean más fuertes que la misma muerte.

CARMEN DE LA VEGA MONTENEGRO.

Santander, Febrero 1921.

(De *El Pueblo Cántabro*.—18 Febrero 1921).





Ofrenda póstuma.

Hemos recibido un ejemplar del libro primorosamente editado, en que doña Amantina Cobos de Villalobos recoge, con el cariño y la ternura que siempre se profesa a la memoria de los seres queridos que fueron, algunas de las composiciones literarias salidas de la pluma de su difunta hermana Olimpia, profesora que fué en la Escuela Normal de maestras de Córdoba, y entusiasta siempre de nuestra asociación.

Poco há, cumplióse el primer aniversario de su fallecimiento, y este motivo, sin duda, es el que ha inducido a la recopiladora a adentrarse en el frondoso jardín de delicadezas espirituales, que tal constituye la producción que dejó la amada desaparecida, y tejer con algunas de ellas un libro, a manera de corona de siempre vivas.

«Reino de ensueño» se titula éste libro. Es el título de su primera composición, pero si no lo fuera, dijérase que convendría al conjunto, tal es la idealidad que se respira en todas sus páginas, reflejo exacto de la suma aspiración de quien las produjo.

Y piénsese que esta delicada antología comprende una gama de composiciones variadísima. Desde los puramente literarios, hasta aquellos que revisten carácter sociológico. Siempre en todos, no obstante, campea aquella suma aspiración de desarraigar la mezquina y

cruel realidad, suplantándola por un reinado de ensueño.

La señora Cobos de Villalobos, hermana amantísima de la difunta, ha rendido a ésta el mayor homenaje al exhumar para siempre sus delicados pensamientos. Al renovarle nuestro pésame, quisiéramos que estas líneas sirviesen para testimoniar el imborrable recuerdo que en nuestro corazón dejó la malograda compañera.

Alicante, 16 Abril 1921.

(Boletín de Escuelas Normales).





OLIMPIA COBOS

Y SU

Reino de ensueño.

HACE poco más de un año que la joven y ya ilustre profesora de la Normal de Maestras de Córdoba, señorita Olimpia Cobos Losúa, después de haber fomentado el progreso de la enseñanza patria, rindió su triste tributo a la muerte, dejando profundo vacío en aquel centro, causando inconsolable dolor en su hermana la laureada poetisa doña Amantina Cobos de Villalobos, privando a la sociedad de una artista y pensadora cultísima, y haciendo vistan de luto las Letras y el Magisterio.

Pero si aquel cerebro privilegiado, nutrido de sólida cultura, extinguió su verbo y la luz de su pensamiento, los rayos de su fantasía, la lumbre de su alma superior, cristalizaron en una colección de cuentos, narraciones y conferencias doctrinales, que su citada hermana ha compilado en lujoso y elegante volumen, de forma verdaderamente primorosa, gala del arte tipográfico de las Escuelas Salesianas de esta ciudad.

Alegórica y modernista portada, debida al gusto ar-

tístico del reputado pintor y maestro don Manuel Villalobos, presenta el libro, en el cual su esposa doña Amantina prologa, como ella sabe hacerlo, una brillante corona poética, bajo el título de «Homenaje sentimental», avalorada con firmas de Ricardo de Montis, Fernando de los Ríos, Rufino Blanco, director de «El Universo»; Alejandro Guichot, María Tixe y varios periodistas y profesores del Magisterio español.

«Reino de ensueño» es un conjunto de fragmentarias piezas literarias, de inestimable valor estético y cultural, en el que se cumple el sabio precepto latino del «docere flectere»; es un prodigioso mosaico de artículos literarios, históricos, novelescos, impresiones de viaje, llenas de vida y de color, y conferencias de sociología y de arte, donde no se sabe qué admirar más, si la soberana erudición y enseñanza científica unida al elevado pensamiento de la malograda escritora, o su admirable y maravillosa forma. Así no es de extrañar realce tanto el mérito de su fondo educativo y social, vistiendo sus ideas con el hermoso ropaje de sus galas retóricas, pues, como escribió el clásico, la exquisita forma.

«Tantum de medio sumptis accedit honoris»

pensó al escribir en dar no «humo de luz, sino luz de humo», y por eso las herrumbrosas oscuridades de la historia las ilumina en sus pasajes y escursiones con los esplendores de su cultura, las áridas ideas pedagógicas las embellece como maga de la ciencia, con los literarios exornos de su fantasía artística y creadora...

Señalar sus mejores artículos, donde cada frase es una perla de subido mérito, es difícil; pero sus estudios de «Sociología» y sus «Cuestiones Trascendentales», confirman, como ha dicho el padre Tortosa y Bullón de la Torre, haber sido Olimpia uno de los más sólidos prestigios del Magisterio normal de España; y en sus ar-

tículos literarios brilla el alma eminentemente soñadora y progresiva de la esclarecida profesora, pues su «Reino de ensueño» encarna sus nostalgias por la perfección y el bien, sus sueños, sus aspiraciones por el ideal.

Parece como que el hada del destino al cortar el precioso hilo de su existencia, perdida en plena juventud y belleza para la cultura patria, la llamó desde la eternidad con atracción irresistible, usando acaso de las mismas frases de Olimpia:

«Hermana y reina nuestra, ¡ven! No abandones tu reino misterioso e ignoto por el deleznable de los mortales. Un capricho te hizo vivir unas horas fuera de la naturaleza divina. Vuelve otra vez entre nosotros para vivir eternamente la vida inmaterial, bajo insensible cubierta de bronce...»

Y la diosa del lago la arrastró a la mansión eterna del bien donde sólo reinan la verdad y la belleza.

Al asociarnos, con lágrimas y oraciones, a la pena de la familia, y especialmente de su eximia hermana Amantina, que hoy llega a nuestras manos el reciente libro, queremos poner en su homenaje, si no la elegía que merece, algo así como la silueta de su recuerdo, el epílogo sentido, y para su corona, la

ULTIMA FLOR

Fué la genial y artística mentora
que educó la sencilla adolescencia,
sembrando en su incipiente inteligencia
la semilla fecunda y redentora.

Aún la Normal de Córdoba la llora
por su trabajo, su virtud y ciencia,
pues ella dirigió la florescencia
de aquella juventud que el bien labora.

A Minerva rindió culto constante,
pues puso en el saber todo su empeño;
mas no encontrando aquí dicha bastante,
por ser el mundo, a su anhelar, pequeño,
abrió sus alas y ascendió radiante
para gozar el *reino del ensueño.*

TIRSO CAMACHO.

(Noticiero Sevillano.—11 Junio 1921).



OTROS LIBROS

LA escritora Amantina Cobos ha publicado en Sevilla un libro encantador, formado con los trabajos literarios de su malograda hermana Olimpia, muerta prematuramente.

Titúlase la obra «Reino de Ensueño», y la Prensa de Sevilla y Córdoba ha agotado los elogios respecto a tan interesante libro, cuyas páginas, saturadas de exquisitez e idealismo, dan alta idea de la elevada mentalidad de su cultísima y malograda autora.

(A. B. C. – Madrid, Julio de 1921).



OLIMPIA COBOS

In memoriam.

HOY, al cumplirse el segundo aniversario de la muerte de la malograda pensadora señorita Olimpia Cobos Losúa, yo, que me honré con su valiosíma amistad, créome en el deber de loar su memoria siquiera sea con unas líneas que, como una ofrenda de ideas y de sentimientos, en alas del viento de la imaginación, lleguen hasta la ciudad de la mezquita, donde reposan sus restos, y se deshojen sobre su tumba en una lluvia de flores del jardín del alma.

Olimpia Cobos fué de las profesoras Normales más cultas de España y una realidad de nuestras letras. Si la Pálida no hubiera segado en flor el verjel de su vida, éste no se hubiera cansado de dar flores de ingenio y de poesía con que ceñir la frente de la Patria, en días de eterna gloria.

Córdoba con su Mezquita, en cuyos capiteles florecieron los idealismos de todas las razas; con sus románticos templos, circundados de árboles seculares que a la luz de la luna parecen fantasmas de vegetación surgidos en el enigma de una ciudad soñada; con sus calles en-

cantadoras en el misterio del atardecer; con sus plazas del Potro y del Mercado, cuya fuente refleja la sombra del Manco inmortal y bajo cuyos soportales ábrense los mesones, tenderetes y hostelerías y vagan los espectros de las figuras eternizadas por la péñola-pincel del Príncipe de los Ingenios, fué el ambiente donde produjo Olimpia sus escritos; el alma de la Córdoba idealista, de Romero de Torres—corazón y síntesis de la España poética—fué su musa inspiradora. Y Emérita Augusta, con su escultor Drusilo, sus estatuas de Agripa y del gladiador Nordes, diez veces vencedor en el circo Máximo; Sevilla con sus Cristos del Gran Poder y del Silencio y su Virgen de la Esperanza, de la Macarena; Avila de los Caballeros, prisionera en su coraza de piedra y ungida en el prestigio ascético de la sombra de La Santa, museo santuario del arte de Berruguete, de Juan de Borgoña y Santa Cruz; Segovia, con su alcázar medioeval, con su romancesca Virgen de Fuencisla, con su monasterio del Parral, con su iglesia de los Templarios, arrullada por el Eresma y el Clamores, que parecen cantar las gestas de los antiguos guerreros; Santo Domingo de Silos, donde vive encantada el alma de Castilla la Vieja; Burgos, con su Catedral y su Cid Campeador, viven con la vida suprema del arte en sus leyendas y en sus cuentos, dignos de la pluma de Sienkiewiez, de Bécquer, de Fernán Caballero, de la Condesa de Pardo Bazán, de Blanca de los Ríos...

Caigan estas siemprevivas del sentimiento sobre la losa de su tumba.

FERNANDO DE LOS RÍOS Y DE GUZMÁN.

(*El Liberal.*—Sevilla, 20 Diciembre 1921).



RECUERDO IMBORRABLE

Olimpia Cobos.

Ya hace tres años que murió, pero su acento dulce y persuasivo aun se escucha en la aulas, derramando a torrentes la ciencia e infundiendo a la vez en el corazón de sus discípulas de la Normal de Córdoba delicados sentimientos, a las que supo con habilidad suma dirigirlas siempre por el camino del deber. ¿Quién no recuerda a la cultísima profesora y notabilísima escritora Olimpia Cobos si tuvo la dicha de conocerla? Joven de belleza extraordinaria, de claro entendimiento, de profundos conocimientos, piadosa, discreta y sobre todo humilde, al correr de la pluma sólo dejó en sus escritos los suaves perfumes de bellos ideales de moral y ensueños juveniles que su alma pura atesoraba, velando con ellos los luminosos rayos de luz que irradiaban de su privilegiada inteligencia. Mujer singular, pasó sobre la tierra como un mensajero celestial, huyendo de este valle de miserias, donde apenas posó su planta para volar al Empíreo. Pero nos dejó para nuestro consuelo un manjar deleitoso en sus escritos, que al saborearlo

con fruición, no podremos menos que recrearnos, figurándonos que al leerlos bate sus alas de oro sobre nosotros, nos infunde sus virtudes, y que su voz celestial llega hasta nuestro corazón. ¡Dichosa ella que ya gozará de la Belleza y de la Sabiduría Increada! Pero no puede dejar de apenarnos su ausencia, pues ha dejado el vacío en los que tanto la amaban, aunque creen piadosamente que su sombra bienhechora cariñosamente los acompaña.

Al dedicar estas líneas a la insigne escritora Olimpia Cobos en el tercer aniversario de su fallecimiento, renovamos nuestro más sentido pésame a su bonísima la inspirada poetisa Doña Amantina, que con amor entrañable recogió y coleccionó piadosamente, cual preciado ramillete de exquisitas flores, los valiosos escritos de la ilustre finada, para que los que no aspiraron sus suavísimos aromas, al conocerlos tengan de su amadisíma hermana un recuerdo imborrable.

BALDOMERO MENDOZA DE CASTRO.

Sevilla, 20 de Diciembre de 1922.





Reino de Ensueño.

PARA todos los que tengan, sin galante propósito, un concepto algo elevado de la sentimentalidad femenina, como propicia que es a los más puros amores y a las abnegaciones más altas, el libro de una mujer será interesante siempre. Pero si, además, la poetisa, en plena juventud y en pleno florecimiento poético, cerró la seda suave de los párpados, velando las pupilas en el éxtasis último con que la Inevitable nos recibe, el libro, entonces, temblará en las manos con esa dulce emoción de las reliquias.

Por eso nos sentimos turbados, inefablemente, cuando saboreamos las bellezas de este «Reino de Ensueño», que la pluma galana de la, por desgracia, malograda señorita Olimpia Cobos Losúa, dejó hecho, con brillantes descripciones de instructivos viajes, en crónicas de originales reflexiones, y con exquisitas narraciones de delicados cuentecillos.

Mas no; no hemos de tasarlo; no hemos de empañar la pureza estétiea de estas páginas, ni su belleza sentimental, con hueros conceptos de crítica, aunque por fuerza tuvieren que ser de elogio. Debemos ir tan sólo, suavemente, a través, de sus líneas, interesándonos en sus observaciones acerca de problemas tan hondos como el

del feminismo y el del trabajo y el capital; recreándonos en la visión casi plástica de sus descripciones, austeras, sobrias y recias como la arquitectura de los castillos medioevales, o luminosas, ligeras y rientes, como los panoramas andaluces; y, sobre todo, deleitándonos con esas interpretaciones psicológicas de sus cuentos.

Hemos dicho *sobre todo* en estos últimos, porque, así como aquellos viajes y crónicas son imágenes proyectadas por las cosas y por los hechos en el espíritu de la poetisa, aquí, en los cuentos, es como si el espejo—su alma—, todo luz, brillase al sol resplandeciente de su imaginación para transmitirnos una visión virtual de ella misma.

Y la visión es pura, dulce y nítida, como de quien sacia la ansiedad ideal de las pupilas en *aquel más allá de la materia,* como de quien sabe que son *bienaventurados los que lloran* por amor al Dolor que purifica y ennoblece floreciendo en las inefables plegarias de nuestras horas de *meditación*, o en aquellas otras *horas maestras* en que sufrimos el sonrojo de haber sido duros de corazón, corrigiéndonos con el amargor melancólico de las lágrimas evaporadas en nuestros labios hechos ya al beso de la Caridad, que ha de imponerse a todos los egoísmos y a todas las vanidades, con la cristiana rebeldía que hace florecer en nuestras almas *la raíz del bien*... o como del que siente repulsión al contacto con el *alma de muñeca* de quienes viven exentos de toda espiritualidad, siendo así como vistosas *amapolas* que manchan las manos que las acarician.....

Que así, en todas esas frases subrayadas; la poetisa dejó expresados aquellos horizontes espirituales por los que discurrió la brevedad de su admirable vida. Y todo ello para terminar en ese *reino de ensueño*, que es pórtico aquí, rectificando, según sus mismas frases, *aquel capricho que la hiciera vivir fuera de la naturaleza divina*

volviendo otra vez a la eterna vida inmaterial bajo la insensible cubierta de bronce».....

Insensible cubierta de bronce, dijo, refiriéndose a la estatua; nosotros, *de ella*, diremos: ¡bajo la fecunda cubierta de tierra sobre la que las flores nos traerán un perfume de su «Reino de Ensueño»!....

ADOLFO QUIJANO Y QUIJANO.

Cádiz, 1922.



Cobos (Olimpia)

Córdoba † en 1919.

AFAMADA literata de galana e irreprochable factura y espíritu soñador y refinado, fué profesora de la Escuela Normal de Córdoba y se le deben multitud de artículos y cuentos, algunos de los cuales han sido recopilados en un volumen titulado «Reino de Ensueño».

(Del libro titulado BIBLIOTECA DE AUTORES ANDALUCES MODERNOS Y CONTEMPORÁNEOS,» por *Francisco Cuenca.* «Centro Andaluz» de la Habana).





IN MEMORIAM

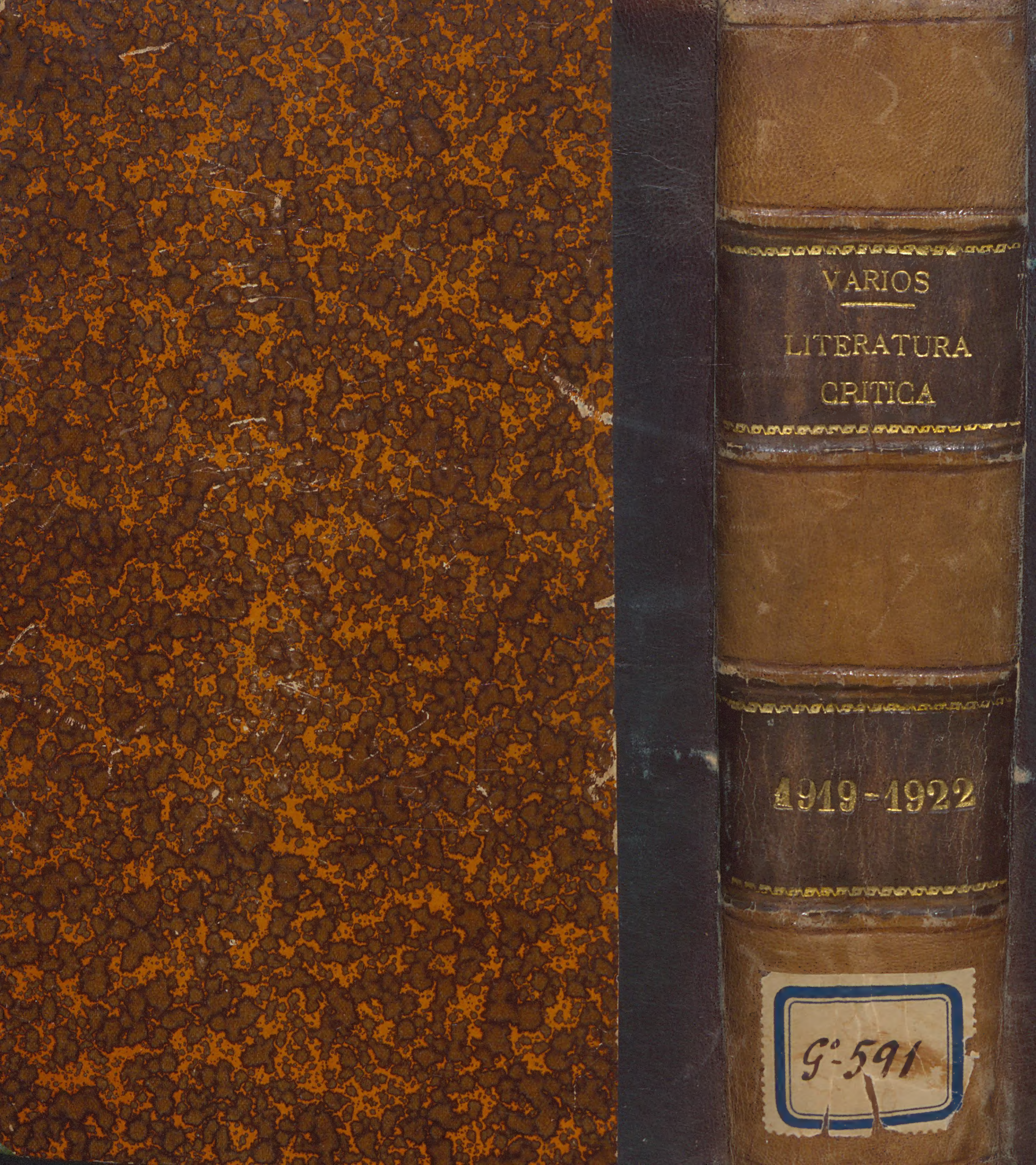
Olimpia Cobos.

Belleza y juventud; claro talento,
inspiración fecunda y soberana;
dominio de la lengua castellana
que da expresión correcta al pensamiento.
Vasta cultura, sólido cimiento
base del escritor; pluma galana;
alma en que, unido con la fe cristiana
anidó todo noble sentimiento.
Tal fué el conjunto de sublimes dones,
virtudes y admirables perfecciones
que el Dios, todo bondades, puso en Ella...
Dejó pronto esta vida abrumadora.
Y si aquí iluminó con luz de aurora,
hoy nos deslumbra con fulgor de estrella.

RICARDO DE MONTIS.

Córdoba, Diciembre 1922.




VARIOS
LITERATURA
CRITICA
1919-1922
G°-591